Núm. 11.

LA RESTAURACION.

FILOSOFIA.

DE LA CREENCIA EN EL ESTADO DE NATURALEZA Y DE SUS FUNESTAS CONSECUENCIAS.

ARTICULO 3.º

Los monumentos históricos demuestran que realmente no ha existido jamás el estado de naturaleza.

Haber mostrado el origen oscuro, falso, lleno de ignorancia é ignominia de la opinion del estado de naturaleza; haber probado que ni la naturaleza ni las facultades del hombre se avienen con ese estado, es haber ya ilustrado mucho la cuestion; mas para acabar de desvanecer todas las dudas, si alguna pudiera quedar, fáltanos demostrar que, en hecho de verdad, no existió jamás ese estado.

Cuando prometemos poner á vista de nuestros lectores la historia de los principios de los pueblos, déjase ya entender que no lo haremos sino muy sucintamente, y con la mayor rapidez posible. El origen de cada nacion y de cada pueblo ha suministrado materia á innumerables volúmenes; asi no nos ocuparemos aqui en investigar cómo aconteció que esos pueblos estuvieran tan presto civilizados, ni qué especie de civilizacion era aquella, ni cuáles fueron sus progresos ó decadencia; nos bastará subir tan alto como es posible en la historia de cada pueblo, y decir en ese principio que conocemos: *vedlo ahi civilizado.*

Hemos visto lo que nos enseñan los libros de los filósofos acerca de los primeros principios del hombre, y qué estado es ese al que llaman su *estado natural.* Abramos ahora nuestros propios libros, que en antigüedad y autenticidad son superiores á todos, y veamos lo que nos dicen del principio de la sociedad, y cuál es el *estado de naturaleza* que nos pintan.

«Desde luego Dios mismo es quien forma al hombre con sus propias manos, y le infunde un espíritu de vida; púsole en seguida, no en los bosques, sino en un jardin de delicias que él mismo habia plantado desde el principio. Llamando luego á todos los animales de la tierra, llévalos á la presencia del hombre á fin de que reconozcan á su rey. Muy lejos de dejarle solo y aislado, dícese espresamente, que no pareciéndole bien que el hombre estuviera solo, crió á la muger para que fuese su compañera y su ayuda, semejante á él (1).»

Hé aqui lo que hizo Dios en cuanto á la so-

(1) Génesis, cap. II.

ciabilidad esterior del hombre; veamos ahora, si en órden á la instruccion y á la ciencia, le dejó entregado á sí mismo y al buen uso de sus facultades naturales. Lejos de eso sabemos que el Criador fue su primer maestro; porque todo cuanto vemos que los niños reciben de la sociedad, el habla, la instruccion, las creencias, las reglas de conducta, todo eso lo recibió el hombre inmediatamente de Dios, de un modo esterior y sensible, el único natural.

«Dios les dió consejo, y lengua, y ojos, y oido, y espíritu para pensar; y les llenó de la ciencia del entendimiento. Crió en ellos la ciencia del espíritu, hinchió su corazon de sentido, y mostróles los bienes y los males; puso su vista en su corazon de ellos, para mostrarles las grandezas de sus obras; añadióles sábios reglamentos, y dióles en herencia la ley de la vida. Hizo con ellos una alianza eterna, y les hizo ver su justicia y sus juicios: sus ojos de ellos vieron las maravillas de su poder, y sus oidos oyeron el honor de su voz (1)."

Tal es el estado que Dios formó al hombre; estas son las facultades y conocimientos que le dió sensiblemente, y *honrándole con el sonido de su voz*, y que los padres trasmitieron á sus hijos por medio de la palabra y la enseñanza. Cierto, no existian entonces ciudades ni palacios; pero el que con pieles de animales les habia hecho vestidos para cubrir su desnudez (2), enseñóles muy presto á abrigarse debajo de cabañas ó tiendas formadas con las mismas pieles; palacios sencillos y modestos á la verdad, pero en que podia ser tan perfecta la civilizacion, relativamente á las creencias y prácticas, como en nuestros salones y tocadores.

Hé ahí lo que nos enseña la única historia auténtica de los principios; hé ahí lo que no pueden negarse á creer nuestros adversarios, sin abjurar toda creencia en los demas monumentos históricos, y precipitarse en el pirronismo absoluto y universal.

Sin estendernos mas largamente sobre la vida de aquellos primeros pueblos, que no conocemos sino por algunos capítulos cortísimos, vemos, 1656 años despues de la creacion del mundo, que el diluvio destruye al género humano, dejándole reducido á ocho personas. Estas al salir del arca no se esparramaron por los bosques, ni se hallaron en el estado de naturaleza. Habian conservado las tradiciones de sus mayores acerca de la verdad, y la ciencia, las artes y todos los conocimientos de sus padres; ahora bien, estas artes estaban muy perfeccionadas, dado que con su ausilio habian fabricado el arca; asi su primer cuidado fue erigir un altar, ofrecer un sacrificio, y no hay duda sino que en seguida hubieron de construirse casas.

Con efecto, algo mas de cien años despues, en 1770, los descendientes de Noé emprenden la construccion de una torre que toque al cielo. Carecen de piedras, mas no por eso renuncian á su empresa; endurecen la tierra al fuego, y la convierten en roca; no tienen argamaza, pero disuelven betún al fuego á fin de suplir su falta. Sin embargo, habiendo bajado Dios para ver su obra de ellos, turbó aquel monumento de orgullo, introdujo la confusion en su lengua, y los pueblos que hasta entonces habian vivido como una sola familia, separáronse en la llanura de *Sannaar*, para no reunirse ya sino en el terrible valle de Josafat.

Aqui el género humano se divide en cinco grandes historias, la de los Hebreos, de los Egipcios, Babilonios, Asirios y Medos.

Vemos la historia de los Hebreos, única que no presenta interrupcion, avanzar siempre en la civilizacion con tal claridad y certidumbre, que 4000 años despues, cada familia citaba su genealogía, que la hacia subir hasta Abraham, y de Abraham hasta el primer hombre.

Estamos lejos de tener historias tan ciertas acerca de los otros pueblos, por no haber conservado sus monumentos; pero sus historias no suben precisamente sino al tiempo en que se dispersaron los hijos de Noé.

Cam va á comenzar el imperio de Egipto, y su nombre es todavia repetido en las tradiciones de los pueblos de Oriente; Nembrod echa los fundamentos del imperio de Babilonia; Assur funda el de Asiria, y un hijo tercero de Jafet establece el de los Medos.

Digimos ya en nuestro primer artículo, que hay pocas noticias acerca de estos antiguos

(1) Ecclesiast. cap. XVII.
(2) Genesis, cap. III.

pueblos; sábese solamente, que el imperio de Egipto continuó siendo independiente, mientras que por los años del mundo 2240, habiendo Nino, rey de los Asirios, vencido á Nabucodonosor, rey de los Babilonios, y derrotado el egército de los Medos, reunió estos dos pueblos debajo de su obediencia, formando de los tres reinos lo que se llama imperio de Asiria. Poco sabemos acerca de este imperio, y el de los Egipcios, desde esta época hasta el año 3180, en que por una parte vemos reinar á Bocoris el Egipto, y á Sardanápalo sobre Asiria. Desmembróse este imperio en el reinado de este último, y comenzaron de nuevo los reinos de los Medos y Babilonios.

Nos detendremos un momento en esta época, porque estos son cabalmente los tiempos sobre que hay difundidas las tinieblas mas espesas; no probaremos á disiparlas. La cosa es imposible, á menos que la avara muerte que ha devorado los pueblos donde quiera, pero que en Egipto se ha encargado, digámoslo asi, de conservarlos, venga á revelar algun dia uno de los muchos secretos que guarda, á esos hombres estraordinarios, que se han puesto en comunicacion con los hombres de los primeros tiempos, por entre los siglos y el polvo de los sepulcros. Mientras llegan estas noticias, que la Providencia destina tal vez á nuestro siglo, en que tan grande y hermoso impulso han dado algunos hombres á la investigacion de las antiguas tradiciones y creencias, emitiremos algunas aserciones, que esperamos no desmentirán esos viejos testigos, si alguna vez se levantan de su olvido y de sus sepulcros. Pues estas aserciones contradicen precisamente todos los sistemas del estado de naturaleza, segun el cual el hombre comenzó no sabiendo nada, y ha llegado á la actual civilizacion por la perfectibilidad progresiva de su espíritu y de sus luces.

Con efecto, durante aquellos primeros tiempos vemos egecutarse los trabajos mas colosales, reunirse los mayores egércitos, y existir los imperios mas vastos y poderosos. ¿Eran por ventura hombres de civilizacion poco avanzada, y de una ciencia imperfecta, aquellos hijos de Noé, que emprenden edificar una torre que toque al cielo, y adelantan la obra hasta el punto que Dios juzgó necesario descender él mismo para atajar su empresa?(1) ¿Eran pueblos poco capaces aquellos Egipcios que ahuecaban un estanque que contuviera toda la lluvia que les arrojaba Dios desde lo alto del cielo y de los montes? ¿Y aquellos reyes que edificaban sepulcros, como Dios forma montañas, solo para anunciar su poderío? ¿Estaban poco adelantados en las artes aquellos pintores que formaban colores capaces de resistir á la accion libre del aire despues de treinta siglos, y aquellos mecánicos que levantaban á la altura de seiscientos pies, unas masas que desafiarian á toda nuestra mecánica? ¿Y aquellos escultores que grababan sobre el granito pájaros, cuyas especies han podido reconocer los viageros modernos? Hé aqui lo que hicieron aquellos pueblos en tiempos que no conocemos por ninguna historia. «¿Dónde colocaremos pues los pretendidos tiempos de barbárie y de ignorancia? Chistosos filósofos han dicho: los siglos no nos faltan: os faltan muchísimo, porque ahí está la época del diluvio para ahogar todos los cuentos de la imaginacion (2).»

Asi que no es á esos pueblos adonde debe irse á buscar pruebas de la existencia del estado de naturaleza.

Empero hay otro pueblo, en quien vimos tuvo su orígen la opinion de ese estado. Examinemos pues sus monumentos y tradiciones históricas, y sepamos sobre qué fundamentos apoyaba su creencia.

Veamos primeramente lo que se sabe de probable acerca las épocas históricas de sus anales.

Hasta el año 2087, los mismos Griegos llaman desconocidos á aquellos tiempos. En aquella época colocan la existencia de Saturno, Júpiter, Neptuno y Platon, llamados por otro nombre *Titanes;* dícese que formaron un vasto imperio en la Europa, que estaba á la sazon desierta; acontecimientos que pueden colocarse en tiempo de Tharé y de Abraham.

Quien fuesen aquellos Titanes, se ignora de todo punto; créese sin embargo que procedian del Egipto. La monarquía fundada por aquellos príncipes fue de corta duracion; muerta la fa-

(1) Genesis, cap. XI.
(2) El Conde Maistre.

milia de los Titanes, disolvióse aquel vasto imperio.

Algun tiempo despues, por los años del mundo 2098, nuevas colonias salidas del Egipto y de la Fenicia pasaron á la Grecia y fundaron nuevos reinos, entre ellos los de Atenas y de Argos.

Las tradiciones de los Atenienses hacen mencion de Ogiges, que vivia por los años 2173, al mismo tiempo que Inaco vivia en Argos. Despues de Ogiges, no se sabe ya nada hasta Acteo, que vivia hácia el año 2250, el cual fue reemplazado por Cecrope, venido tambien de Egipto, y que por los años 2450 (1) fundó la ciudad de Atenas, á quien llamó entonces *Cecropia*.

En esta época comienzan los tiempos históricos. Tenemos un monumento de los mas auténticos é importantes que nos sirve de guia, á saber, los mármoles de Paros, que nos dan la cronología de las principales épocas de la ciudad de Atenas (2).

Tales son las tinieblas que cubren los principios de la historia de los Griegos.

A pesar de esta oscuridad podemos aun asegurar, que las artes y las ciencias habian sido cultivadas en Grecia antes de los tiempos históricos, y por tanto que la civilizacion habia alli precedido á la barbárie. Grandes trabajos y antiguos monumentos que todavia subsisten probarán esto que decimos.

En el centro de la Beocia, muy cerca de esa Atenas, que se quiere representarnos como la cuna de la civilizacion de ese pais y del mundo, se encuentra un lago de grande estension, el lago Copais, el cual recibe en su seno una docena de riachuelos, entre ellos el Cefiso, que bajan de las altas montañas que le cercan á la redonda.... Pero al preparar este lago para depósito á las aguas de aquellos rios, parece que habia Dios olvidado darlas una salida, de modo que subiendo insensiblemente amagaban tragarlo todo hasta la cima de las montañas, para precipitarse desde alli en las llanuras circunvecinas, y devastarlas. Entonces se hallaron hombres, que supliendo, si se sufre decirlo, el olvido de Dios, abrieron canales subterráneos por medio de una montaña de mas de dos leguas de anchura, para dar paso á aquellas aguas, hasta desembocar en el mar Eubeo. Quiénes fueron aquellos hombres, nunca se ha sabido; en qué tiempo hicieron tales trabajos, ignórase tambien; los historiadores que no vinieron sino algunos siglos antes de Jesucristo, nada pueden decirnos sobre ello; pero esas obras existen, esos canales son mas de cincuenta. Cierto, no se dirá que aquellos hombres escavaron esos subterráneos, como hacen los topos su madriguera; hay aqui arte, valor, perseverancia; han sido necesarios ingenieros hábiles, y operarios endurecidos en las fatigas, en suma una civilizacion perfeccionada. Y á la verdad, dificilmente podrá creerse, que unos hombres que sondeaban los montes hasta sus raices, y atravesábanlos con numerosos caminos, tuvieran necesidad de aprender de una Ceres el uso del pan, ó de un Triptolemo el primer empleo del arado, ó de un Baco el secreto de olvidar las fatigas, y buscar nuevas fuerzas en el vino. Si recibieron algun nuevo modo de emplear esos varios conocimientos, es preciso al menos confesar que podian pasar sin ellos fácilmente, y que ni ellos ni sus padres se hallaban en el estado de naturaleza; asi toda esa mitología de los poetas fabulosos se pierde en la imaginacion.

De todo esto puede concluirse, que es falso de todo punto, que hayan nunca existido, ni aun en Grecia, algunos de esos pueblos, como los describen los partidarios del estado de naturaleza, es decir, sin leyes, sin gefe, sin moral, ni civilizacion alguna, pueblos que no conocieron el uso del pan ni del fuego. Y cuando los poetas, en las edades de cultura vienen á hablarnos de Orfeo, que atraia con la suavidad de sus cantos á los hombres errantes por los bosques, ó de Amfion, que al sonido de la lira, obligaba á los griegos de Beocia á edificar la ciudad de Tebas, no hacen sino darnos fábulas que confirman lo que hemos dicho, esto es, que antes de esta civilizacion, habia otra, que no era el estado de naturaleza. Podrá á lo mas concederse, que antes de la venida de las colonias egipcias, aquellos pueblos, por su posicion geográfica, rodeados del mar por una

(1) Unos 1582 antes de Jesucristo.

(2) Estos mármoles fueron encontrados en Paros por lord Arondel, y trasportados á Oxford: por esto se les llama indiferentemente mármoles de Paros, de Arondel, ó de Oxford.

parte y por otra de elevadas montañas, dilatados bosques y angostos desfiladeros, que les servian como de barreras, estuvieron algo mas aislados que los otros pueblos, conservaron algo menos las tradiciones primitivas, fueron un poco menos civilizados: y esto esplica el movimiento rápido de cultura que en ellos se manifestó, cuando se les puso en contacto con los otros pueblos.

Con efecto, por el tiempo de la guerra de Troya, 1217 años antes de nuestra era, los usos, las costumbres, la lengua, todo anuncia que las artes estaban perfeccionadísimas; el poema solo de Homero es de ello una buena prueba; y nadie duda *que antes de él hubo otros escritores que habian cantado otras guerras*, como dice Horacio.

Y si queremos saber de donde les habia venido aquella civilizacion, no iremos á buscar una sucesion indefinida de siglos, sino dejaremos hablar á los mismos Griegos antiguos, y oiremos á Platon, que nos dice: «lo que importa mas al hombre saber, se aprende fácil y perfectamente si alguno nos lo enseña." Y quién habia enseñado á los hombres aquella civilizacion, lo sabremos tambien de un Griego (1) que nos dice: «no dudo que las artes fueron primitivamente gracias concedidas á los dioses por los hombres."

Queda solo un pais sobre cuya civilizacion puede existir alguna duda, y ese pais es un mundo. El año 1477 de nuestra era, uno de esos hombres, cuyo pecho, segun la espresion de un poeta, está rodeado de triple bronce, se confió á una frágil barquilla y descubrió un continente nuevo. Alli se encontraban pueblos que andaban errantes por los bosques, que no tenian de humano sino la figura, que se alimentaban no solo del fruto de los árboles, sino tambien de la carne de sus semejantes, que no poseian ninguna de las artes, ninguna ciencia de los pueblos civilizados. Asi mas adelante, cuando los filósofos del siglo XVIII recorrieron el mundo en busca de preceptores para los hombres y los gobiernos, paráronse en aquellos humanos á quien llamaron los *hijos de la naturaleza*. Considerándolos como libres, independientes, obradores del mal sin malicia y degradados sin vicio, estableciéronlos por modelos de todas las sociedades. Vióseles estremecerse de alegria, como que habian encontrado á sus amigos, sus hermanos, á los tipos vivientes de la humanidad. ¿Quién no tiene noticia de los elogios que les tributó Montaigne, y la defensa que hizo de ellos Raynal, y del respeto y la envidia que les tenia la turba de los filósofos? ¡Cosa admirable! Habian hallado el estado de naturaleza, tenian franco y desembarazado el camino, nunca podia presentárseles ocasion mas bella de recobrar sus derechos y sus goces; el mismo buque que habia traido monos y papagayos hubiera podido llevarse en cámbio aquellos moralistas y filósofos; pero no, nunca le ocurrió á ninguno de ellos la idea de tornar á ese estado que tanto decantaban, y de que hablaban con tanta ternura.

Mas dejando á un lado de la conducta de los filósofos, halláronse en aquel pais dos especies de pueblos, los unos civilizados, como los habitantes de Mégico y el Perú, y los otros salvages. Veamos pues en los unos, si el estado salvage era su estado primitivo, y en los otros, si habian llegado con sus propias fuerzas al estado de civilizacion.

No nos detendremos á discutir las probabilidades mas ó menos grandes sobre la manera como se pobló la América; sea cual fuere el sistema que se abrace, lo cierto es que sus primeros habitantes vinieron de otra parte, y que algunos individuos del Africa, ó de la China, bien á consecuencia de un naufragio, ó á causa de una guerra y de una trasmigracion vinieron á poblar aquel pais. Asi lo han evidenciado últimamente las investigaciones y descubrimientos de los sábios americanos, los cuales han hallado en este pais, costumbres, usos, conocimientos, errores que no han podido venir sino del Asia ó del Africa, donde subsisten todavia. Demas de estas analogías tan evidentes, y que no pueden esplicarse por *ideas innatas*, un hecho incontestable nos asegura la presencia de antiguos pueblos civilizados, hecho que no pueden desmentir los contradictores, pues que todavia subsiste. Con efecto, el viagero encuentra aun hoy dia numerosas ruinas de palacios, templos, baños y posadas públicas; vénse alli pirámides rodeadas de otras pirámides por el estilo de las de la India y de

(1) Hipócrates.

Siam. Hay grabadas figuras geroglíficas de animales é instrumentos en las rocas de Sionite, cerca de Casiquiari; en las orillas del Ohio, se notan todavía vestigios de campamentos y de fuertes cuadrados. Hace pocos años, una violenta tempestad que estalló cerca de Brownsvelle, en la parte occidental de la Pensilvania, desarraigó una enorme encina, cuya caida dejó ver una superficie en piedra de unos diez y seis pies cuadrados, en que habia grabadas muchas figuras, entre ellas dos de forma humana, que representaban un hombre y una muger, separados por un árbol. La última tiene frutas en la mano; en el resto de la piedra hay esculpidos ciervos, osos y pájaros. Aquella encina tenia lo menos de quinientos á seiscientos años de existencia, y por consiguente aquellas figuras fueron esculpidas mucho tiempo antes del descubrimiento de la América por Colon.

Asi el estado de civilizacion fue el primer estado de la América, y siendo esto asi, los salvages no son ya sino séres degradados, y su estado que no es tampoco el de simple naturaleza, es un verdadero estado de degradacion; de la civilizacion han salido los salvages, y alli como en todas partes, la civilizacion es el único estado natural y primitivo.

Por tanto el descubrimiento de los pueblos americanos prueba lo contrario de lo que quisieran hacerle probar nuestros adversarios. Ahora bien, ¿quién podrá negar su estado de degradacion?

«No es posible fijar la vista un momento sobre el salvage, dice un escritor profundo (1), sin leer el anatema, escrito, no digo solamente en su alma, sino hasta en la figura esterior de su cuerpo. Es un niño disforme, robusto y feroz en quien la llama de la inteligencia no arroja sino una luz pálida é intermitente. Una mano formidable, agravada sobre aquellas razas malditas, borra en ellas los dos caracteres distintivos de nuestra grandeza, la prevision y la perfectibilidad. El salvage corta el árbol para recoger el fruto; desuñce el buey que los misioneros acaban de confiarle, y hácele cocer con la madera del arado. Hace mas de tres siglos que nos contempla, sin haber querido recibir nada de nosotros, escepto la pólvora para matar á sus semejantes, y el aguardiente para matarse á sí mismo; aun no ha imaginado jamás fabricar estas cosas, descansando de este cuidado en nuestra avaricia, que no le faltará jamás. Como las sustancias mas abyectas y repugnantes son no obstante capaces de cierta degeneracion, por igual manera los vicios naturales de la humanidad son aun viciados por el salvage. Es ladron, cruel, disoluto, pero lo es de otra manera que nosotros. Para ser criminales, nosotros vencemos nuestro natural, el salvage lo sigue; tiene el apetito del crímen sin tener su remordimiento. Mientras que el hijo mata á su padre por sustraerle á los tedios de la vejez, su muger destruye en su vientre el fruto de sus brutales amores para evitarse las fatigas de la lactancia. Arranca la cabellera ensangrentada de su enemigo vivo, le despedaza, le asa y le devora cantando. Si tropieza con nuestros licores fuertes, bebe hasta embriagarse, hasta abrasarse, hasta morir; falto igualmente de la razon que manda al hombre por el temor, y del instinto que aparta al animal por la repugnancia, hace temblar al observador que sabe ver.... El bárbaro ha podido y puede aun ser civilizado por una religion cualquiera, pero el salvage propiamente dicho, nunca lo ha sido sino por el cristianismo. Este es un prodigio de primer órden, una especie de redencion, reservada esclusivamente al verdadero sacerdocio. Como un criminal muerto civilmente, no puede recobrar sus derechos sino por cédulas de perdon del soberano, y si Dios no le dice: *tú eres mi pueblo*, jamás podrá responder: *tú eres mi Dios.*"

Creemos haber probado que la civilizacion fue el estado primitivo de los salvages de América, y que lo poco que de ella conservan les viene de aquella civilizacion primera, ó de la de los pueblos de que traen su orígen. Antes de dejar esta materia, hagamos aun una observacion sobre la profundidad de las ideas y la exactitud de los raciocinios de los que defienden el sistema que combatimos. Pues que nósotros somos los que llevamos al salvage la civilizacion, y él no puede recibirla sino á duras penas, parece que debiera concluirse de ello, que no puede el hombre civilizarse á sí mismo, que la civilizacion fue

(1) El Conde de Maistre. *Veladas de San Petersburgo.*

aprendida, y que es dada por hombres que antes la tenian. Pero no, los defensores del estado de naturaleza os dirán: el salvage necesita de gentes civilizadas para salir del estado de degradacion, luego los hombres se han civilizado á si mismos y por sus solas fuerzas; como otros filósofos dicen: el niño no tiene jamás sino las ideas que le dan los que le rodean, luego las ideas son innatas, y la ciencia viene *naturalmente* al hombre.

Pero basta ya de combatir tales adversarios; creemos haber probado suficientemente, que el estado de naturaleza no ha existido jamás en pueblo alguno; que no ha podido existir segun la naturaleza y las facultades del hombre; en fin, que esa opinion absurda ha nacido de la ignorancia, y que los que han hablado de ese estado, los que en él creen y le sostienen todavía, se valen siempre del silencio de los monumentos y de la ignorancia de la historia de los pueblos, para cubrirlos de confusion y de ignominia. Y en esta parte les llamaremos semejantes á aquel rey impío, y á sus despreciables cortesanos, que en vista del silencio del hombre-Dios, le disfrazaron con degradante túnica, y le declararon insensato.

BIOGRAFÍA CATÓLICA.

SANTO TOMAS.

Santo Tomás apóstol, y conforme la comun opinion, mártir, es conocido tambien con el nombre de Didimo en el Evangelio, si bien ambos nombres, uno en griego y otro en hebreo tienen igual significacion, á saber, la de gemelo. Nacido en Galilea, y bajo el techo de pobre cabaña, egercia el humilde oficio de pescador, pero á la voz del Señor dejó las redes y siguióle.

Admitido por el divino Maestro en el colegio de los apóstoles ocupa su nombre el séptimo lugar, segun el Evangelio de San Mateo; y el octavo segun los de San Marcos y San Lucas, dado que estos colocan á Mateo, antes que á Tomás, debiéndose atribuir sin duda esta variante à la modestia del santo evangelista, que rehuyó figurar antes que el apóstol, á quien con singular aparicion favoreció Jesucristo.

Didimo estaba con su Señor á la otra parte del Jordan, cuando llegó á su noticia la muerte de Lázaro. Disponíase Jesus á retornar á Judea para *glorificar á su padre* en esta muerte, que debia ceder como el sueño á la voz de un amigo; pero sus discípulos azorados cual si deseáran retraerle, hicieron presente los riesgos que correria en un pueblo, que de reciente buscaba al hijo del hombre para acabar con su vida; solo Tomás esclamó: *¡Vamos á Judea y muramos con el!* ¡Generosa inspiracion de una lealtad, que llega hasta sacrificar su vida! Tal es el sentido genuino y natural de estas palabras, y asi las han entendido todos los padres, si esceptuamos únicamente al Crisóstomo.

En el convite de despedida que dió Jesus à los apóstoles para depositar en su corazon sus últimas instrucciones como un testamento de muerte, derramando una gota de miel en el vaso de la amargura, les dijo: «voy à prepararos morada en la casa de mi padre, para que donde yo esté, esteis tambien vosotros. Sabeis donde voy, y conoceis el camino. Señor, dícele Tomás, ignoramos dónde vais ¿cómo podemos conocer el camino? respóndele Jesus: yo soy el camino y la verdad, y la vida. No puede irse al padre sino por mí." ¡Palabras eternas! Adorable corolario son del Evangelio y su sustancia y su espíritu. Asi vemos, que ya preguntando, ya dudando parece impelido Santo Tomás por la Providencia. Preguntando atrevidamente hace brotar una luz vivificante; dudando en otra ocasion, obliga, por asi decirlo, à todos los incrédulos à tocar la verdad, à manera dél, con su dedo.

En fin es inmolado en el altar del Gólgota el cordero sin tacha, y el cielo vela su

faz ante la iniquidad de la tierra, mas al dia tercero triunfando la vida de la muerte, resucita Jesus y se muestra à las mugeres santas. Al dia siguiente aparece de repente en medio de sus discípulos reunidos por temor á los judios en el cenáculo á modo de ganado tímido al abrigo de puertas cuidadosamente cerradas; y apareciendo les saluda: *La paz que sea con vosotros*. Sin duda por disposicion de la Providencia estaba Tomàs ausente, mas cuando le digeron sus compañeros hemos visto al Señor; no he de creerlo, respondió, hasta que no meta mis dedos y mi mano en las heridas de los clavos y de la lanza. Poner en duda la resurreccion de Jesucristo, ¿no era dudar tambien de su divinidad? Anunciado habia Jesus su resurreccion, y sino tenia poder sobre la muerte, cierto que él no era la verdad, cierto que no era Dios.

Habiéndole abandonado por ocho dias à su incredulidad, de repente y en medio de los discípulos congregados y cerradas las puertas cual acaeció en la primera aparicion, manifestóse Jesus á los ojos de ellos, y dirigiéndose à Tomás con aquella inefable bondad que tiende su mano al pecador caido: mira, Tomás, le dijo, mis manos y mi costado, mete los dedos en el lugar de los clavos, y tu mano en la herida de mi lado. No quieras ser incrédulo, sino fiel. Hizo el apóstol, segun dicen los padres, lo que Dios le permitió: San Agustin cree que le bastó con haber podido hacerlo, pero que tal vez no lo hizo. Mi Señor sois y mi Dios, gritó el incrédulo convencido, confesando asi por Dios al que veia hombre, puesto que ojos mortales no pueden ver á la divinidad. Luego Dios y el hombre eran uno en Jesucristo, dice San Gregorio Magno, y la divinidad estaba inherente á su cuerpo; cayendo en adelante la heregía del Nestorio ante esta respuesta del apóstol: *Señor mio* y *Dios mio*. Asi por una sola palabra observa Guillermo de Paris, se hace gran santo el teólogo, el doctor, el maestro de toda la Iglesia. «En efecto, añade Bourdalone, lo que constituye lo esencial y capital de nuestra fé, es creer que Jesucristo es Dios; sin ello no hay cristianismo, ni Religion, ni gracia, ni salud.» De esta suerte la incredulidad del apóstol, nos dice el santo Papa, ha servido de mas á la fé que la piadosa credulidad de los otros discípulos, puesto que el dogma, merced á esta duda, se ha hecho por asi decirlo, palpable, y demostrado por el testimonio del tacto.

Despues que la crueldad de los judíos separó del Salvador á los discípulos amados, cada uno de ellos volvió á su antiguo trabajo buscando en él la subsistencia. Tomás y Pedro, tres apóstoles y dos discípulos ademas pescaban en el lago de Nazaret, hallábanse cansados y como aburridos por haber hecho durante la noche esfuerzos de todo punto inútiles. Y hé aqui que apareció en la ribera un desconocido, y les invitó à echar las redes al lado derecho de la barca: obedecieron ellos, y vieron pagadas con grande usura las fatigas de la noche, dado que se rompian las redes con la pesca. Tomás y sus compañeros, asombrados con el prodigio, tenian clavados en el desconocido sus ojos, empero el amor habia revelado quién era á Juan, y Juan gritó: ¡Es el Señor! ¡es él mismo!

Comunicado por el Espíritu-Santo el don de lenguas á los discípulos, separóse el colegio apostólico á fin de sembrar la semilla de la palabra en toda la haz de la tierra. Tocó el Oriente á Tomás, quien catequizó la Mesopotamia, la Media, la Persia y el pais de los magos. Si se da crédito al autor arriano de la *obra imperfecta*, escrita en el siglo IV, los magos á quienes guió la milagrosa estrella á Belen, habian conservado en su pais y propagado la fé; desenvolvió Santo Tomás este primer género de educacion cristiana, y fortificó las plantas nuevas, regándolas con las aguas del bautismo. Consumido por la austeridad de la penitencia, dice San Crisóstomo, mas que á un hombre semejaba á una sombra, y hecho del mas débil el mas fuerte de los apóstoles, encontraba en el vigor de su fé una paciencia invencible.

Fáltannos documentos verídicos para acompañar al viagero apostólico. Dícese que á la imprecacion del apóstol salió de un bosque un leon para despedazar á un miserable que le habia ultrajado hasta el punto de abofetearle; empero este es un hecho que San Agustin cuenta, apoyado meramente en los libros apócrifos, que gozaban crédito entre los maniqueos, mas estaban desautorizados entre los católicos, de las *actas*, *viages* y un *apocalipsis*, publicados bajo el nombre de Santo Tomás por el sa-

cerdote herege Lucio Canino, y puesto en el índice en tiempo del Papa Gelasio, juntamente con un *falso Evangelio* de Santo Tomás, compuesto por un maniqueo, quien intentó sin duda acreditar las heregías de su maestro cubriéndolas con tan venerable autoridad.

En la edad media parece se ignoraba en qué año acaeció la muerte del apóstol, asegurando San Nil que fue despues del martirio de Pedro y de Pablo. Creíase tambien al finar del siglo II, que terminó su carrera con muerte natural, mas en el IV vemos establecida la opinion contraria, pretendiendo Teodoreto, San Gaudencio, San Nil y San Astero de Amasea, que el apóstol selló con su sangre el testimonio del Evangelio.

Respecto al género de su suplicio, Surio nos ha trasladado los siguientes pormenores tomados de Matafrasto. Habia Didimo convertido en una de sus santas escursiones á todos los parientes de un rey pagano. Aislado éste por la idolatría en el seno de su familia irritase vanamente por tornarla al culto del demonio, y arrebatado al fin de cólera envió sus guardias que mataron á lanzadas al apóstol. Algun tiempo despues enfermó su hijo, y encontróse vano el arte de los médicos, pero abriendo la desesperacion un camino á la esperanza, recuerda los milagros del apóstol al rey, quien manda recoger el polvo de su sepulcro, debiendo el jóven su salud á esta tierra de suyo sin virtud, á no habérsela comunicado, y muy maravillosa, el solo contacto de las santas reliquias

Por lo demas, ninguno de los apóstoles, si se esceptúa á San Pedro, San Pablo, y tal vez á San Andrés, ha obtenido honores particulares anteriores al establecimiento de una fiesta á la gloria de Santo Tomás, celebrada en Siria en el mes de marzo, y el 8 de octubre entre los griegos de la edad media, es todavia una de las mayores solemnidades de la Grecia moderna. Las iglesias latinas han consagrado el 21 de diciembre para festejar, unas su muerte, otras la traslacion de sus reliquias á Edesa; mas en otro tiempo el Occidente se unia al Oriente y honraban su aniversario en 3 de julio.

Murió en las Indias, segun se creia comunmente desde el siglo IV en Occidente. Y asi se lee en el martirologio de San Gerónimo, en los escritos de San Gaudencio, y en las poesías de San Félix, obispo de Nola. Mas Tillemont pone en duda que llevase el apóstol su mision hasta las Indias, y juzga que *Calamina*, nombre del lugar donde alcanzó el martirio, no es sino Calamona en Arabia. Kirquer vé en esta palabra una alteracion de *Calurmina*, que significa *sobre la piedra*. A dos leguas, pues, de Meliapor se alza una roca de estraordinaria magnitud, adonde retirábase con frecuencia á orar el apóstol, y si se pregunta á los indios en qué lugar conquistó éste la celeste palma, en *Calurmina*, responden los cristianos de Santo Tomás, es decir, sobre la roca de *Meliapor*. Puede verse su descripcion en la carta del P. Fascard, inserta en el tomo undécimo de las *cartas edificantes y curiosas*. En ellas habia grabado Didimo con sus propias manos una cruz, y al pie de esta cruz murió, bañándola con su sangre.

En torno del monumento una inscripcion contemporánea, hieroglífico indiano, hirió largo tiempo los ojos, sin decir nada al espíritu, dado que habia dejado de ser familiar la interpretacion de estos misteriosos caracteres; pero en el siglo XVI un rey de Meliapor, se las hizo esplicar por dos bracmas encanecidos en la virtud y en la ciencia. Segun ella fue el apóstol martirizado el año 30 de la *publicacion de la ley cristiana*, debiendo la India á su caridad evangélica adorar á *un Dios nacido de una Virgen*. Segun Kirquer, andando los tiempos se corrompió y murió la semilla salida de una mano que habia tocado las llagas del Salvador, sumergiéndose de nuevo la India en los errores de la idolatría. Mas en el siglo IX, misioneros llegados de Babilonia trageron allí de nuevo el cristianismo, si bien alterado por la heregía de Nestorio.

Sin duda fueron sus restos, los que hallaron honrados en Meliapor los portugueses, y fueron despues religiosamente trasladados á Goa. Segun los documentos de la edad media lo fueron de Calamina á Edesa en el año 236, segun Baronio, celebrándose el aniversario con una feria que duraba un mes, en la que, si se ha de dar crédito á San Gregorio de Tours, podia comprarse y venderse sin pagar impuesto alguno. Caida Edesa en poder de los persas ó de los sarra-

cenos, confióse á la isla de Chio este precioso depósito, y de ella pasó á Ortona, que le debió los honores de una romería, no menos célebre que la de San Nicolás en Bari.

Un misionero que habia esplorado aquellos paises, el jesuita aleman Rot, conocedor en las lenguas orientales, cuenta al autor de la *China ilustrada*, que la iglesia de Meliapor conservaba en sus archivos el itinerario de Santo Tomás en sus evangélicas espediciones. Segun él, tras haber recorrido el apóstol la Judea y la Siria, visitó la Armenia y la Mesopotamia, entró en la ciudad llamada *Soldaria*, donde convirtió muchedumbre de infieles, penetró á seguida en los reinos de Candahar, Galabor, Calpurstan, estuvo en la Guzarata menor, evangelizó á Bengala, y por largos y penosísimos caminos atravesó los Alpes Tibéticos, terminando su carrera en Meliapor al salir de Dekan. Alli cartas escritas en siriaco sobre viejos pergaminos nos prueban auténticamente que Santo Tomás convocó un concilio de los obispos, que él propio habia instituido en aquellas regiones.

Pero dejemos ya la pluma y oigamos á un gran poeta, á Comoens, en el décimo canto de las Lusiadas: «El gefe de los bracmas degüella á su propio hijo, y reclama al piadoso apóstol la sangre de la víctima. Acusan falsos testigos su inocencia, y condénasele á muerte. Sin socorro, sin sosten y solo en medio de los bárbaros invoca Tomás al Omnipotente; escucha el cielo su oracion, y para confundir al crímen, va á suspender sus leyes la naturaleza. Tráigase aqui, grita el hombre de Dios, tráigase aqui el cadáver del niño, y desde el seno de la muerte haga oir la verdad. Rey de Narsiga, y tú, pueblo que me escuchas, ¿dareis fé á tal testimonio? Habla asi, y al instante se depone ante él el ensangrentado cadáver. —Levántate en nombre de Dios vivo.—El jóven indio se reanima y bendice la voz que le restituye á la luz.—Señala á tu asesino. —¡El desventurado miraba á su padre! - Descubierto está el crímen, la inocencia triunfa, el monarca idólatra adora al Dios de los cristianos. Corre sobre su frente el agua del bautismo, y su egemplo tiene numerosos imitadores; unos besan con respeto los vestidos del apóstol; otros publican las alabanzas de su Dios. Pero la corona del martirio flota ya suspendida sobre su frente; los bracmas dispiertan el piadoso furor de una grosera muchedumbre. Un dia en que instruia á sus discípulos, alzáronse en torno suyo tumultosos clamores; ¡oscurece los ayes una nube de piedra! Victima resignada sucumbe á la tempestad; mas impaciéntase el furor de los verdugos, y una lanza homicida abrevia su existencia. Martir generoso, el Ganges y el Indo te lloraron; la tierra que hollaron tus pies, te lloró. Los pueblos singularmente que te debian la fé, dieron lágrimas á tu muerte. Mas el gozo abundó entre los ángeles, y sus divinos acentos celebraron tu entrada en los cielos."

SAN MIGUEL DE LOS REYES.

El soberbio edificio de San Miguel de los Reyes, en el que príncipes poderosos estremaron su grandeza, el monasterio mas suntuoso de la provincia, el esplendor de ella á la par que el monumento mas ilustre alzado á las artes, en estos tiempos que llamamos pomposamente de civilizacion y de cultura, va, segun parece, á ser bárbaramente demolido. El duque de Calabria, nieto del inmortal Alonso V de Aragon, y su esposa la reina Doña Germana, al echar en el siglo XVI los cimientos de esta obra magnífica, y prepararse bajo las sagradas bóvedas sus sepulcros, lejos estaban sin duda de pensar, que, andando el tiempo, debia aparecer en España una casta de hombres que habian de inquietar sus cenizas, asolando los templos de su Dios. Cosas hay que cuesta repugnancia creer; pero que desesperan creidas con su inutil atrocidad á cualquier ánimo generoso. ¿Es posible? Nuestros hombres no respetan la Religion de sus padres, tienen rubor nuestros hombres de la grandeza de sus abuelos, pero hacen mas todavia nuestros grandes hombres: eso de declararse en guerra abierta con todo lo grande y con todo lo bello, eso de hacer mal por hacer mal, eso estaba reser-

vado á estos dias de libertad; de eso es capaz solo la rábia de espíritu que no respeta ni al altar, ni al sepulcro.

Destruireis á San Miguel de los Reyes. Está bien: ¿y qué hareis? ¿ensanchar alguna plaza? no. ¿Alargar alguna calle? no. ¿Pues qué hareis? amontonar ruinas: ¡mirad qué hazaña! Pero poneos, si gustais, sobre ellas, y erguid la frente; no por eso dejareis de parecer unos miserables pigmeos. No desconocemos que podeis alegar en favor vuestro el egemplo de los bárbaros; es verdad, os cedemos toda la gloria de los *bárbaros*. Mas todavia les sobrepujais, y razon os asiste para envaneceros. Aquellos hombres-fieras salidos de los bosques, y lanzados por impulso divino en medio del mundo romano tan disoluto como cruel, se llevaban á destruir para espantarlo asi, vencerlo y subyugarlo; pero vosotros hombres civilizados y cultos, en el siglo XIX, en un pais de cristianos, en un tiempo de paz.... ¡Oh! no, no, no hablemos de esto, porque es absurdamente horrible, porque es atrozmente infame, porque no conoce nombre en ninguna lengua.

Caliente todavía la sangre francesa con la revolucion de julio, permitió el gobierno la demolicion de la Iglesia de San Germain l' Auxerrois; con este motivo escribió el cantor de los mártires la carta que trascribimos, y San Germain subsiste. El ayuntamiento de esta ciudad elevó en 8 de octubre una sentida esposicion al gobierno para que dejase sin efecto el remate de San Miguel de los Reyes: su mismo comprador se muestra dispuesto á ceder el monumento magnífico á la benemérita corporacion; el gobierno no sabemos que haya resuelto sobre este asunto, pero el tiempo urge, la amortizacion apremia, y la demolicion amenaza.... Y nosotros decimos: que gobierno, que tal barbaridad consienta se acredita digno de serlo de una horda de salvages, y que el hombre, sea quien quiera, que ose levantar el pico sobre un monumento consagrado por la Religion y por el genio.... es un bárbaro.

Carta de Mr. de Chateaubriand escrita á un amigo de París, cuando el gobierno de julio permitia la demolicion de la Iglesia de San Germain l' Auxerrois.

GINEBRA 11 DE JULIO DE 1831.

Caro amigo: Ayer una carta, hoy otra. ¿Por qué tanta prisa? ¿De qué se trata? De un asunto urgente; ¡de la demolicion de San Germain l' Auxerrois! ¿A quién, pues, sino á tí, esplicaré mis dolores y mis ideas?

Los diarios dicen, que en el 14 del presente principiará la demolicion de este monumento. ¡Noble modo de inaugurar la monarquía electiva con la destruccion de una Iglesia! ¡Con sangre fria egecutar lo que el vandalismo revolucionario egecutaba en otro tiempo con fiebre, con frenesí, y convulsiones!

El capítulo de las comparaciones seria muy largo. Una palabra solamente. ¿La revolucion de julio ignora, que lo que le perjudicará mas en toda la Europa, será la devastacion de San Germain l' Auxerrois? ¿que hasta aquellos pueblos, que simpatizan con la revolucion civil, pero que quieren paz, retrocederán, cambiando sus favorables ideas, al ver la guerra de Religion? Una estúpida manía de algunos franceses, crónica de 40 años, cuenta por nada las ideas religiosas, y cree que están apagadas en todo el mundo, porque lo están en su estrecho y menguado cerebro. Ellos olvidan, que todos los pueblos libres, ó todos aquellos que quieren serlo, y que tienen relaciones con nosotros, son religiosos. En los Estados-Unidos la ley obliga á ser cristianos. En las repúblicas, en otro tiempo españolas, la Religion católica es la sola, y única de sus Estados. Las Córtes de España decretaron el solo egercicio de la Religion católica. Si la Italia se emancipara, quedaria católica. La Bélgica se ha revolucionado para deshacerse de un rey protestante. Es verdad, que ellos, débiles, no pueden ahora escoger; por eso les quieren dar por rey, un prefecto inglés protestante. La Alemania tan filosófica es cristiana, y los polacos ¿qué son? Ellos corren al combate, ó á la muerte, invocando la Virgen santa. Skrzinecki lleva un escapulario, y visita los santuarios. Nuestras demoliciones religiosas son, pues, una ignorancia histórica, y un retroceso político. ¡O luces tenebrosas! ¡ó ilustracion fementida!

Para las artes la demolicion no es menos deplorable. ¡Qué! ¡Renovar el vandalismo del año 93! ¿Por qué no egecutan los verdaderamente ilustrados lo que yo les habia aconsejado? Que disfracen, y encubran la Iglesia con árboles, dejando libre la parte, frente de Louvre, como escala y memoria del progreso de las artes.

San Germain es uno de los mas viejos monumentos de París; es de una época, de la cual apenas nada mas conservamos. ¿En dónde están, pues, vuestros románticos? ¿En dónde los anticuarios? ¡El fatal martillo destruye las iglesias, y ellos callan! ¡O mis caros hijos! ¡Cuánto habeis degenerado! ¿Es necesario todavía, que vuestro canoso abuelo levante solo su quebrada voz, para conservar vuestros templos, vuestros monumentos, vuestras artes? Vosotros improvisareis una oda, pero, ¿durará tanto, como un arco de la bóbeda de San Germain?

¿Por qué callan los artistas? ¿Por qué no presentan repetidas peticiones contra semejante barbarie? Como el mas humilde de sus camaradas estoy pronto á firmarlas despues de ellos.

«

Se ha dicho mil y mil veces, que es fácil el destruir, y muy difícil, y en el dia imposible edificar; con todo yo no conozco en todo el mundo operarios mas activos para destruir, que los franceses. ¿Y para reedificar? ¿Qué han edificado de 40 años á esta parte?

Se quiere formar una calle: muy bien: principiadla por el lado opuesto al Louvre, por la plaza de Greve; esto os dará tiempo; pasareis dos ó tres años, ó quizá mas, delineando y construyéndolo; cuando llegareis á San Germain ya habreis meditado mejor vuestra obra, y vereis el efecto magestuoso que causará dicho monumento en la estremidad de la abertura de la calle. Si entonces por graves motivos no puede conservarse, la demolereis con conocimiento y sin remordimientos. Asi lo aconseja la sana razon.

¿A qué fin apresurarse hoy á derribar un edificio, si mañana hemos de lamentar sus ruinas? Si vosotros no podeis concluir vuestra calle por causa de contradicciones, revoluciones, ó mudanzas, habreis perdido esta arquitectura, este monumento del arte y de la antigüedad sin otra recompensa, que legar á la posteridad ruinas, é inmundicias, eterno baldon de vuestra locura.

Se ha destruido la Bastilla: bien hecho. La Bastilla era cárcel. No se ha dicho nunca que San Germain haya servido de prision. Pero sea así, ¿qué se ha edificado en el sitio de la Bastilla? Primeramente se plantó allí el árbol de la libertad, que cortó el sable de Bonaparte. ¿Despues? Un elefante de arcilla. ¿Despues del elefante? Vosotros lo sabeis. Y se plantó el árbol, se colocó el elefante etc., gritando viva para *siempre*, por todos los *siglos*, por toda la *eternidad*, como nuestros juramentos.

Cuando Napoleon dispuso las obras del Carrousel y de la calle de Rivoli, creia ver el fin de sus empresas.

La calle de Rivoli ha visto pasar el imperio y la restauracion sin ver su fin. ¿Quién os asegura que la nueva monarquía llegará hasta el término de la calle, que se quiere edificar con ruinas?

Nosotros los franceses somos demasiado consecuentes para hacer mal, y poco lógicos para hacer bien. Porque una miserable imprudencia ha fomentado una sacrílega venganza contra San Germain, ¿es necesario perpetrar la última? ¿Los parisienses no se pueden divertir sin echar los muebles del templo por las ventanas, ó sin destruir los monumentos públicos? ¿No se emplearian y honrarian mejor los héroes de julio, ocupándoles en tomar las plazas fuertes, levantadas contra nosotros, y con nuestro dinero, que entregando á su osadía una iglesia saqueada, en donde ni siquiera el párroco encontrarán para defenderla? ¿Tomaremos siempre las armas para atacar algun cura, ó vicario, y para asaltar un campanario, y las cruzaremos abatidas delante la insolencia estragera? ¡Seria bien lamentable que el correo me llevase en un mismo dia la entrada de los rusos en Varsovia, y la de nuestro gobierno en la iglesia de San Germain-l'Auxerrois! ¡Dos bellas victorias para la monarquía popular!

Tú, amigo, te burlarás de mi grande cólera. Me dirás: ¿qué á tí las demoliciones? ¿á tí, desterrado que no verás mas la Francia? No es, ni será así. Yo soy frances, mi corazon es frances, mi sangre y mis huesos son franceses. Siga la Francia un sistema político generoso, y si acaeciera una guerra, tú me verás correr la suerte de mi cara patria. Aunque sea centenario, mi corazon latirá por la gloria, honor é independencia de mi pais. A dios. Chateaubriand.

UNA MADRE.

Alumbraba luz trémula un salon espacioso; reinaba en él silencio tristísimo; la muerte se habia sentado á la cabecera del lecho en que yacía una muger.

Era jóven todavía, mas la tristeza que encerraba en su corazon, consumióla al fin, como gusano que roe y marchita la flor mas lozana y hermosa.

Negro hábito se estendia sobre el lecho: ¡vestido de muerte que debia llevar á la eternidad!

¡Aquella muger iba á morir, y era madre! tenia cerrados los ojos; oíase solo en el silencio su fatigado respirar: la luz entristecia las sombras.

Abrió al fin lentamente la muger sus párpados pesados, y suspiró.

Vió á su hija puesta en pie al lado de la cama, con la frente caida sobre el pecho, pálida y bella, y gimió de lo íntimo de sus entrañas.

Y dijo con voz apagada: ¡hija mia!

Acercóse la hija, é inclinándose, la besó en la frente.

Pero como estuviese aquella frente muy fria, estremecióse ligeramente, y cayó una lágrima sobre la frente de su madre.

Y al notar el temblor la madre, y al sentir aquella lágrima, pintóse en su semblante un amor y una agonía inconcebible.

Y dijo á su hija: acerca la luz, hija mia.

Y acercó la luz y su madre abrió entonces unos ojos muy grandes; y los clavó en su hija con amor, con ansia, con codicia; los tenia sin pestañar clavados en su hija; cual si estuviese encantada, cual si viera vision, asi los tenia clavados.

Y se asustaba su hija, y decia: ¡madre, madre mia!

Y su madre mirándola fijamente, al cabo de un instante, dijo: no me canso de mirarte.

Entonces la hija se echó á llorar y cayó de rodillas al pie de la cama.

—=—

Pasados algunos instantes, la madre fue alargando una mano estenuada y pálida, y la puso sobre la cabeza y la llevó despues á los ojos de su hija, bañados de lágrimas.

Y dijo: lloras, hija mia; lloras, porque en breve ya no te veré, ni te besaré, ni te diré: hija mia; lloras porque vas á quedarte huérfana, sola en el mundo. Pero escucha: nuestro Dios es nuestro padre, aqui está ahora, á las dos nos mira: él me dejaria en el mundo, si necesitáras de mí; me llama, y se queda en lugar mio. Bendigamos su bondad. ¡Pero mi hija, hija mia! ¡dejar á mi hija á los 15 años en medio de las seducciones del mundo! ¡Yo no quiero morir, Dios mio!

Alzó entonces la jóven su frente, y oprimida de dolor, pero con ternura inefable, dijo: nuestro Dios es nuestro padre; él os dejará en el mundo, porque vé que necesito de vos; será mi padre desde el cielo.

Meneando tristemente la cabeza, replicó la madre: no, no; se aproxima la hora, me ha parecido ver la sombra y oir la voz de mi madre que me llamaba. Acércate, acércate á mí mucho, hija mia, abrázame; asi; mas estrechamente, y escucha. Escucha la voz de una madre que va á entrar en el sepulcro: es lo mas tierno y sagrado que hay sobre la tierra. ¿Olvidarás tú sus consejos?

Nunca, madre mia.

Yo lo veré desde el cielo. Vas á quedar huérfana y eres hermosa; me pareces un ángel, hija mia. Y al verte hermosa como un ángel, tiemblo. Estás en la primavera de tu vida, y conservas el candor de la inocencia; pero vas á entrar en un mundo corrompido y te verás cercada de hombres, que esparcirán flores á tus pies, quemarán incienso ante tus ojos, para que no veas y resbales, y caigas. La inocencia es una flor; si la tocan, se ha marchitado. Te he dicho mil veces, que solo la virtud nos hace felices; ahora mas que nunca lo conozco, ahora que voy á morir. La virtud nos conserva en el amor de Dios que ha de juzgarnos, y nos hace vivir contentos con nosotros mismos; es la paz del alma, que entrevé la gloria de Dios. Oye, hija mia: el cielo y la tierra dicen, que la castidad es en la muger la primera de sus virtudes; la guarda el rubor; despues del temor de Dios, no hay temor mas bello. Dios lo ha concedido á la muger como una defensa, y como un encanto. Mientras conserva el rubor, el cielo la ama, y el mundo, aun á pesar suyo, la respeta, cual si viese en la frente de la vírgen una corona hecha por ángeles. ¿Pero sabes tú lo que viene á ser una muger impura? Es una especie de mónstruo, que el hombre vicioso busca, y cuanto mas busca, mas desprecia.... ¡Hija mia! ¡pobre hija mia! Yo no quiero morir, no quiero dejarte....

Lanzó un grito al decir esto la madre, y abrazó á la jóven con tanta fuerza, cual si quisiera metérsela en el corazon.... Quedaron ambas por breve rato en silencio.

Al fin cubriéndola de besos, dijo tímidamente la hija: madre mia, vuestras palabras guardaré, mientras viva, en el alma, y seré buena como vos, y como vos viviré dichosa y tranquila.

¡Tranquila! respondió dolorosamente la madre: lo estaré en el sepulcro.

Y calló, y despues murmurando, y como luchando entre sí, decia: se lo diré; ¿por qué no? se lo diré: le será provechoso. Hija mia, contestó esforzando la voz, ¿me amas? Sí: me amas mucho; lo sé: como debe amar una hija á su madre que por ella solo vive, y solo por ella le duele en este instante morir. Mil veces te lo he dicho: *todos somos frágiles, y estamos espuestos á caer*; pero la caida y desgracia del pecador enseña tanto como la constancia y felicidad del justo. Niña como tú, fui tambien como lo eres, candorosa y sencilla; pero abrigaba un corazon apasionado, y una ardiente imaginacion. Puse el pie en el camino de la vida, y parecióme el mundo un pais encantado; brillaba en los paseos, arrebataba tiernas miradas en las reuniones; los hombres me rodearon para llamarme hermosa. Mi alma se agitaba codiciando embriagarse de amor; mi espíritu inquieto anhelaba saberlo todo. ¡Supe demasiado por mi mal! Amé á un hombre, mostróse indigno de mi amor, venguéme de él afanándome por agradar á muchos. ¡Desventurada de mí! ¡venguéme de él, perdiéndome! Oí las doctrinas mas corruptoras, ví los egemplos mas inmorales; y eso que tenia una madre.... ¡Dios mio, perdonad á mi madre! Mi espíritu

no pudo resistir, y se disipó; juzgué que todo en el mundo era corrupcion, que no habia sobre la tierra virtud, y.... ¡ay de mí! ¿qué podré decirle á Dios, cuando me exija le muestre mi túnica blanca de vírgen? ¿qué, cuando me pida terrible cuenta de.... de.... ¡ó qué horror! Ya solo podré decir que fui muy desgraciada: ¡fui tan desgraciada!

Mi semblante aparecia sereno, mis lábios á veces sonreian, pero mi corazon lloraba, yo encerraba en él todos mis dolores.... me lo destrozaban, moria. Mi salud decaia espantosamente, y al mismo tiempo menguaba en fuerzas mi alma; me revolcaba por el cieno, tenia horror á tanta inmundicia y no podia despegarme de ella. Dios me castigaba inexorablemente, me abandonaba á mí misma, y estaba en el infierno Un camino de salvacion me quedaba, mas nunca me decidia á lanzarme en él, nunca á huir del aire de corrupcion que respiraba, á regenerar mi alma con la oracion y la soledad. ¡Ay! ¡bien me acuerdo de tí, á quien yo tanto amé, que con tanta lealtad me amaste, si amar es desear ver en el cielo lo que se ha querido sobre la tierra, si amar es estar pronto á verter toda la sangre porque yo borrase mi ignominia con una penitencia sublime!... Mucho te amé, pero fuí ingrata, no quise poner por tí mi amor en el cielo.... Dios en fin se acordó de mí en su misericordia; una enfermedad cruel me mostró de cerca el sepulcro y la eternidad; hice voto á Dios, que hiriéndome se mostraba piadoso, y vuelta á la vida pasé llorando tres años á la sombra del santuario. Las lágrimas de la penitencia serenaron las tempestades del corazon, y el aspecto de la inocencia y de la virtud me hizo cobrar al vicio un horror invencible. Y sin embargo el recuerdo solo de mis faltas me aterra, háme seguido siempre como una sombra, y siempre he deseado estar á solas para llorar.... ¡Hija mia! pobre hija mia! ¡yo no quiero morir, no quiero dejarte!

Calló, y cerrando los ojos, pareció quedar desmayada: su hija ocultando la cara con sus manos trémulas, sollozaba.

Pero de repente y cual si la arrebatase inspiracion divina, alzó su cabeza y gritó: ¡madre mia!

Su madre abrió los ojos.

Postróse de rodillas la hija y la pidió que la bendigera; puesta en pié, miró por breve espacio á su madre, y á un crucifijo, que á la cabecera del lecho colgaba. Ya no habia en su semblante lágrimas; reinaba en él una santa y magestuosa tristeza. Al fin abrió los lábios, y un ángel habló por su boca: Madre mia; yo os amo cual una hija debe amar á su madre que por ella solo vive, y solo por ella le duele morir. Si vos vivis, yo viviré por vos y á vuestro lado; si nuestro padre os llama, yo me consagraré á su santo servicio, y le rogaré que acepte mis oraciones, y me reuna con vos, madre mia, en su cielo.

Poco despues espiró la madre: trascurridos tres años resonaba bajo unas bóvedas sagradas el canto de muerte y de gloria entonado por las castas esposas de Jesucristo. En medio de aquella iglesia se alzaba un túmulo; en aquel túmulo habia una muger: adornaba su frente una corona de rosas blancas, y quien contemplára su semblante, no digera sino que acababa de adormirse al son de las arpas celestiales.

MISIONES.

VICARIATO APOSTOLICO DE TERRA-NOVA.

ESTRACTO DE UNA CARTA DIRIGIDA POR EL ILMO. SEÑOR FLEMING, VICARIO APOSTOLICO DE TERRA-NOVA, A LOS SEÑORES DE AMBOS CONSEJOS DE LA OBRA.

Enero de 1842.

Muy señores mios: Ya saben VV. SS. en qué estado hallé esta mision. Privada por largo tiempo hasta de la esperanza de una asistencia espiritual, se hallaba reducida á ver los ancianos bajar á la tumba, sin que éstos tuvieran el consuelo de ser ausiliados por un eclesiástico en sus últimos momentos: esto es lo que mas afligia á mis cristianos abandonados enteramente á sí mismos. «¡Oh, qué triste es la enfermedad, me dijeron muchas veces despues, cuando el moribundo no tiene á su cabecera un sacerdote que le enseñe la morada de los justos!"

Pero en el dia, consideren VV. SS. cual

será mi satisfaccion, viendo que soy el humilde instrumento de que se ha valido la Divina Providencia para regenerar este vicariato: consideren VV. SS. las innumerables bendiciones que atraerán sobre todos los miembros de esta asociacion tantas oraciones fervorosas, tantos sacramentos administrados, tantos sacrificios ofrecidos al pie de la cruz que las manos generosas de VV. SS. han levantado en estas remotas playas.

Despues de haber dado á VV. SS. las mas espresivas gracias por los favores que se sirvieron dispensar á mi pueblo, permitame que les manifieste los sacrificios que él mismo se impone, y el celo que emplea por la gloria del Señor, levantando á costa de sus sudores y de su fortuna un templo á su divina Magestad.

Mientras que nuestros marinos venian todos los dias al puerto á descargar la piedra que habian ido á buscar gratuitamente á la isla de Kelli, la mayor parte de los habitantes de San Juan rivalizando en entusiasmo conducian los materiales al lugar en que debia realizarse la obra. Para trasportarlos, los colonos prestaron durante muchas semanas de 60 á 80 carros, y hasta los individuos mas respetables de mi congregacion se dedicaron como simples trabajadores á este penoso trabajo, siendo yo el primero que daba el egemplo poniéndome al frente de mi rebaño.

No pasó mucho tiempo sin que tuviese yo reunidos gran cantidad de materiales; pero no eran todavia suficientes para el obgeto. Cada vez que yo consideraba la calidad de aquella piedra, naturalmente cuadrada y casi labrada en facetas, sentia en el alma que la mayor parte estuviese destinada á llenar los cimientos.

Con esto traté de ver si en la misma localidad se podria hallar una piedra mas comun para esta clase de trabajo, á fin de poder reservar los mejores materiales para las paredes esteriores.

En las cercanias de San Juan, y particularmente á la entrada del puerto, se hallan peñascos enormes. A la parte del norte de la poblacion se halla un cerro llamado *Signal-Hill*, cuyo declive escarpado sirve de amparo á varias baterias. Hace muchos años que se trabajó en aquel parage, á fin de arrancar pedazos grandes de granito para construir fortificaciones; pero como muchas de estas piedras dejaron de emplearse, estaban esparcidas desordenamente por el terreno, no sirviendo ya sino de estorbo á las obras de la plaza. Como yo no dudaba que el sacarlas de alli era hacer un servicio al gobierno, tuve una entrevista con el comandante de ingenieros, y le manifesté mis intenciones. Al instante conoció que el acceder á mis deseos era un acto de buena administracion, y asi no dudó un momento en concederme el permiso que solicitaba.

Con estos pormenores tan prolijos temo cansar la atencion de VV. SS.; pero conozco que es importante el poner á la vista de esa asociacion un cuadro fiel, tanto de las dificultades que teniamos que vencer, como de las que hemos superado ya; porque cuando uno considera que toda la poblacion de San Juan apenas asciende á 15,000 almas, y que los católicos no llegan á 12,000 (1), conviene demostrar lo que puede el celo, la actividad y la perseverancia aun en una congregacion numéricamente débil. Por lo tanto continuaré mi narracion, porque al paso que hago justicia á mi rebaño manifestando su piedad, podrá ser que este egemplo puesto á la vista de otras cristiandades encienda en ellas el noble deseo de imitar sus esfuerzos. Estoy persuadido que nunca se han visto en la historia de ninguna iglesia resultados mas grandes ni mas maravillosos que los obtenidos por medio del trabajo voluntario y gratuito de una poblacion tan corta, sobre todo no llevando otro obgeto que el bien de la Religion y la estension del culto del Señor.

Mi primera idea fue la de reunir todas las piedras en un sitio á propósito para que estuvieran mas á mano de los trabajadores, y en esto vinieron las nieves del invierno que facilitaron su trasporte. Previne que en la misa primera se anunciase que iba á emprenderse este trabajo, y de resultas acudieron al dia siguiente mas de 2000 hombres, los cuales terminaron en pocas horas la tarea que yo les habia señalado.

---

(1) Hé aqui la poblacion de la villa de San Juan, segun el censo de 1835. Católicos 11,551. Protestantes 2623. Disidentes 772.

Poblacion general del distrito de San Juan en una circunferencia de diez millas poco mas ó menos. Católicos 14,056. Protestantes 3813. Disidentes 1057.

Al cabo de seis semanas á poca diferencia tuve otra convocacion, á fin de que los vecinos de ciertas calles y los individuos de las diferentes corporaciones se reunieran y compareciesen en el collado con las rastras á las nueve de la mañana. En efecto, á la hora señalada encontré en aquel parage mas de 6000 hombres preparados para ponerse al trabajo. Nunca hubo emulacion semejante á la que manifestaron aquellos grupos de trabajadores, que parecian desafiarse sobre quien acarrearia mas piedra durante el dia.

Los marineros del puerto eran los que mas se distinguian asi por sus fuerzas estraordinarias, como por su celo superior á todo elogio. Ademas la rastra que llevaban era la mas ancha de todas, de manera que trasportaban piedras de una enorme magnitud. Ya habia hecho tres ó cuatro viages felizmente con la mayor valentía, cuando vi que estaban ocupados en desprender de su base natural un peñasco grandísimo. Advertiles que por estar colocado en una cuesta tan pendiente, era muy peligrosa la operacion, y que por lo tanto convenia que se retirasen; pero apenas volví la espalda cuando emprendieron otra vez con el coloso, hasta que lograron derribarlo: à poco le oimos rodar con el mayor estrépito por el cerro sin haber causado ninguna desgracia. Al cabo de una hora ya lo habian puesto sobre las rastras; pero la mayor dificultad estaba por vencer. Para llegar à la poblacion era preciso atravesar un lago que en invierno es muy peligroso, por tener en el medio una profundidad espantosa. La piedra pesaria unas diez toneladas, y à este peso tan considerable se añadia el de 100 hombres que tiraban de ella. Asi es que hasta los mas intrépidos llegaron à desmayar; pero Dios estaba allí para proteger à los que edificaban su templo, y asi no tardaron en desvanecerse los temores. Llegué justamente en el acto en que pasaban aquella masa enorme con una rapidez increible por encima de la helada superficie del lago, en medio del alborozo y aplausos de la multitud. Toda la piedra que me trageron en el espacio de dos dias, à costa de tantos esfuerzos, podia valuarse en unas 2000 toneladas.

Llegado el dia para colocar la primera piedra, me trasladé al sitio en que iba à levantarse mi futura catedral, precedido por una larga procesion compuesta de los gremios de artesanos, y acompañado de los doce sacerdotes que firmaron conmigo la inscripcion que se depositó en los cimientos del edificio; veinte mil personas á poca diferencia asistieron á esta consoladora ceremonia. Era tanta mi satisfaccion, que no pude menos de participarla à este buen pueblo; mas al felicitarle por los sacrificios que habia hecho, no era ciertamente mi intencion, à lo menos por el momento, escitar otra vez su generosidad. Asi es que quedé sorprendido cuando una de las personas mas distinguidas de mi congregacion, Mr. O-Brien, me pidió permiso para deponer su ofrenda sobre la piedra que yo acababa de bendecir, asegurándome que la mayor parte de los católicos solicitaban igual favor. Al pronto quedé indeciso por hallarme desprevenido, y porque no podia yo haber pensado en una tentativa de esta clase, temiendo que en caso de fallar todo el mundo se hubiera desalentado, y se hubieran paralizado nuestros esfuerzos. Bastóme un rato de reflexion para resolverme, pues conocia à mis ovejas y tenia entera confianza en ellas. Asi no quedaron frustradas mis esperanzas. Mr. O-Brien entregó 150 libras esterlinas, cuyo egemplo fue imitado de tal manera por los pescadores de Terra-Nova, que en el corto espacio de media hora habian puesto á mi disposicion la cantidad de 2500 libras de la propia moneda.

En aquella ocasion vinieron algunos pobres marineros á poner en mis manos la última peseta que les quedaba para tributarla á Dios, y hasta simples trabajadores se desprendieron de la única libra esterlina que formaba todo su caudal. Pero llegó la época de la pesca, y el cielo bendijo sus trabajos de tal manera, que hacia mas de 20 años que no habian sido tan productivos. En el dia la isla vuelve à estar abundante, y todos disfrutan con tanta mayor satisfaccion de este beneficio, en cuanto le acompaña con el recuerdo de una accion buena.

Tengo el honor, etc.

FLEMING, *vic. apost. de Terra-Nova.*